

EL FANAL.

NUM. 5.

LUNES 12 DE NOVIEMBRE DE 1832.

—*—*—*—*—

*Antes la muerte
Que consentir jamás ningún tirano!*
QUINTANA.

OFICIAL.

EL PRIMER GEFE, AL EJÉRCITO LIBERTADOR.

¡Compañeros de armas! Las consideraciones debidas á la populosa y hermosa ciudad federal, y el temor de que pudieran repetirse las escenas desagradables del año de 28, me decidieron á no tomarla por la fuerza de las armas.

Mis miras se dirijen tan solo á los miserables satélites de la tiranía, que obstinados sostienen con las armas en la mano la mas inicua de todas las causas. Al efecto hemos provocádolos á campo raso: á costa de algunas marchas y contra marchas habíamos conseguido que salieran el día ocho, llenos al parecer de orgullo, porque nos creían lejos; mas apenas supieron que nuestras brigadas de caballería salían á su encuentro, cuando en fuga vergonzosa volvieron á esconder su ignominia entre sus parapetos. Mas que harán esos miserables, sin recursos, sin crédito, escocados de la inmensa mayoría de la nación, y aun sin la esperanza de ser auxiliados del usurpador?

Soldados de la ley! muy breve vamos á ver el término de nuestras fatigas. El legítimo Presidente de la Republica, el E. S. General D. Manuel Gomez Pedraza, llegó á Veracruz el 5 del corriente, según oficial y particularmente me avisa S. E. Concluiremos la presente lucha, colocándolo en la silla que la voluntad na-

cional le señaló constitucionalmente, y según ofrecisteis hacerlo en la acta de 5 de julio último, secundada por todos los ángulos de la República.

Mis amigos! felicitémonos por ver nuestros votos llegando á su término: vuestras tareas serán recompensadas por la Pátria, á la que consagrais vuestros sacrificios; y yo me gloriaré siempre de haber mandado tan valientes como virtuosos soldados. Cuartel general en Huehuetoca, noviembre 10 de 1832.—Antonio Lopez de Santa Anna,

GOBIERNO DEL ESTADO LIBRE DE MÉXICO.

Circular.

El Excmo. Sr. General en jefe del ejército libertador, en carta oficial de 10 del corriente me dice lo que copio.

Excmo. Sr.—La noche del 5 del corriente, llegó al puerto de la heroica Veracruz, procedente del de Nueva Orleans, el Exmo. Sr. General D. Manuel Gomez Pedraza, con objeto de ingresar á la presidencia de los Estados Unidos Mexicanos, para que fué electo el año pasado de 1823, obsequiando á la vez el voto general, el de las honorables Legislaturas y el del ejército, según que con la citada fecha me lo participa S. E. y las autoridades de aquella plaza, por extraordinario que acabo de recibir; y me apresuro á poner en conocimiento de V. E. tan importante noticia, esperando que la hará circular, como corresponde, para satisfacción y conocimiento de los que sincera-

mente se interesan por el restablecimiento verdadero de la constitucion y de las leyes.—Con tan plausible motivo, tengo el honor de reproducir à V. E. mi distinguida consideracion y aprecio.”

Y en atencion à que este importante suceso puede fijar la suerte de la República, y contener los desastrosos progresos de la guerra civil, espero que V. S. circule esta noticia inmediatamente à todos los pueblos del distrito de su cargo, recomendandoles la celebren, así como V. S. y las demas autoridades políticas, con las demostraciones de regocijo público que les dicte su patriotismo, y haciendo que esta comunicacion se fije en los parajes acostumbrados.

Dios y libertad. Toluca noviembre 12 de 1832.—Zavala.—Joaquín Noriega, secretario.

COMUNICADO.

¿Por qué ha levantado el sitio de México el Ejército Libertador?

He aquí, Sres. EE., una cuestion interesante que ocupa los ánimos de los habitantes de México, atribuyendolo unos à cobardia de los sitiadores por la prepotencia de los sitiados; y otros à la sorpresa con que han visto la marcha del Minotauro Bustamante, que viene en auxilio de los segundos. Ya en aquellos dias se charlaba mucho sobre la demora del asalto intimado para el término de veinte y cuatro horas, cumplidas el dia dos del corriente, sin observar novedad alguna; pero no han entendido que una intimacion militar de esta clase no fija perentoriamente el asalto, que será cuando el sitiador lo tenga por conveniente, sino precisamente el término en que ya no se admite capitulacion alguna, y unos y otros se sujetan à la suerte de la guerra, sea cual fuere, y cuando la empuñe el sitiador. Pero ahora que intempestivamente se ha levantado el sitio, se complican las charlas, y se agitan todos los medios que pueden manchar la opinion del Libertador, embaucando à los ignorantes y sencillos, cuando los hechos públicos aclaran sobradamente el sábio y justo motivo que se ha temido para levantar por ahora el sitio, y

este es mi objeto en este artículo, para desengañar de muchos.

Es constante que la fuerza física y moral del ejército de los libres, no es ya comparable con la que apoya la obcecacion de los usurpadores. El héroe de Tampico, general en jefe del ejército, hizo ver en su intimacion inserta en el número 2. de este periódico, todo el cúmulo de calamidades que vendrian sobre la poblacion, continuaba la resistencia de los sitiados: pero aquellos caribes, que nada les importa la sangre mexicana de que estan sedientos, à par de los españoles que fomenta su obcecacion por cuantos medios estan a su alcance, contestaron groseramente: que se defenderian. Es decir, nada nos importa todo ese torrente de calamidades que son inevitables en un asalto; que mueran los habitantes de esta populosa capital, sin dejar salir à nadie; destrúyanse en buena hora sus templos, y edificios costosos: saquemos de las cárceles à los asesinos famosos, enemigos de la sociedad. Parezca México, arda la república toda. . . .!—He aquí el language de los Musomanes Bustamantistas.

Por el contrario el héroe de los libres ha visto esa desesperada obstinacion: ha notado el rencor de los picaluganos contra los patriotas: ha visto vagar por las calles de Mexico al demonio de la venganza, bajo la forma del enérgumeno Macaco, y sus cardatarios Rafael Dávila, Martín Rivera, Juan Gómez Navarrete, y otros innumerables que por la imprenta atizan el fuego devorador: ha visto que las familias pobres, que son las mas numerosas en toda poblacion, son las primeras que perecen por la hambre y el fuego, cuando los ricos se guarecen por algun tiempo en el resto de la abundancia, y he aquí porque no ha querido esponer à sus conciudadanos al furor de esos caribes.

Ha considerado tambien, que no hallándose en el caso de conquistar una ciudad estrangera, rindiendola à fuego y sangre, sino en el de salvar una poblacion de ciudadanos inocentes y amigos, oprimidos del modo mas inhumano, puede triunfar por otros medios menos costosos y sensibles, castigando à los usurpadores pa-

EL FATAL.

ricidas, que se han parapetado con los pechos inocentes de nuestros hijos y familias. En esa posición era necesario traspasar el pecho de los libres, para llegar al de los esclavos, y esto les da una fuerza superior á la que les proporcionan sus débiles huesos. ¡Cobardes! ya no tenían otro recurso que esconderse tras los recintos de esa gran Ciudad, que vá á ser el templo venturoso de la libertad mexicana y de las virtudes pátrias.

El Ejército Libertador hace hoy un uso mas noble de las ventajas que le proporciona su irresistible fuerza física. Dueño de la opinión pública, generalizada en todos los corazones de los mexicanos, que casi en masa han levantado el grito de libertad contra los usurpadores, apresura ya el día venturoso de la concordia de los mejicanos para el restablecimiento del pacto social que tanto han ultrajado los aristócratas. Todos los estados de la federación se han concentrado para defenderse del usurpador, que los unia para sacrificarlos, y los de México, Puebla y Veracruz, tienen geográficamente reducida á un solo punto insignificante y precario la ciudad federal, que es hoy la única madriguera de los gefes de la usurpación; pues aunque el general Minotauro agita sus últimos esfuerzos contra los libres Zaca-tecanos, ya marchó á estrellarse con el héroe que ha de consumir su ruina en los campos de Cuautitlan, donde lo espera bajo los auspicios de un seguro triunfo. He aqui el objeto del memorable suceso que se cuestiona: entendiéndolo todos los patriotas oprimidos. El sitio de la capital vá á terminar fuera de la capital, sacando á los opresores de su guarida. En el campo de honor es donde brilla la impavidez del varon fuerte, no en los brillantes salones de la prostitución, ni tras los edificios que sirven de parapeto á la cobardía. Los hombres libres fiudan su causa en la justicia y la virtud, no en las intrigas picaluganas, con que buscan asesinos para el Libertador, como lo estan verificando con el oro que han acumulado los gachupines. En fin, SS. EE., corto aquí mis reflexiones, por no ocupar demasiado sus columnas.—*El Centinela.*

Por un alcance que salió esta mañana hemos publicado la feliz noticia oficial del arribo á Veracruz del Excmo. Sr. D. MANUEL GOMEZ PEDRAZA, verificado en la noche del día 5 último. Por cartas particulares se sabe que S. E. desembarcó en Veracruz la mañana del día siguiente.

He aqui, pues, al legítimo Presidente de los Estados-Unidos-Mexicanos restituido á su territorio, y desvaneciéndose con su sola presencia las malignas suposiciones de los agentes de la usurpación y tiranía. Estos no cesaban de clamar que el llamamiento del Sr. Gomez Pedroza era una arteria del General Libertador para cubrir miras ambiciosas, y que el magistrado constitucional de la república, lejos de acceder á sus invitaciones, reprobaba sus esfuerzos, y hacia votos por el triunfo de la usurpación. Esos miserables, fieles á la voz de su conciencia, median el alma generosa del héroe de Tampico por la bajeza y pequeñez de las suyas, y le suponían ocupado en las torpes intrigas picaluganas, que forman un elemento de sus existencias.

El suceso que anunciamos refuta victoriosamente sus viles calumnias, y hace brillar la noble sinceridad y buena fé que ha inspirado en esta crisis al valiente Caudillo de las armas libertadoras. Ojalá se desengañen sus enemigos, y en vez de sostener una guerra injusta y asoladora, den el ósculo de paz á los defensores de la constitución, y concurren con ellos á restablecer en la república el imperio dichoso de la Libertad y las Leyes!

Una persona digna de todo crédito, nos ha comunicado un diario de las ocurrencias de México, remitido de aquella ciudad. Lo insertamos con gusto, por el interés que ofrece en las circunstancias actuales.

El día 6 por la noche, cuando los libres atacaron las garitas del Niño perdido y san Antonio, á fin de llamar la atención por aquel punto, para que así saliera el ejército sin ser sentido, hubo el mayor alboroto y desorden en México. Todos creían

que era el momento del asalto, y casi todas las fuerzas se cargaron á estas garitas, dejando abandonadas las otras.

El día 7 se quedaron asombrados, cuando supieron que el campo se había levantado, y como sus espías les comunicaron que el Sr. Santa-Anna iba para Puebla, por haber sido ocupada la ciudad por una división que mandaron de Oajaca, Quintanar salió con la suya, y llegó hasta Ayotlá, en donde se informó que no iban por allí los libres, por lo que se volvió á México. Los aristócratas hicieron correr la ridícula noticia de que el General, viendo que sus soldados se desertaban, y que con los que le quedaban no podía resistir, se había puesto en fuga. Se abrieron algunas tiendas de ropa, y entró todo género de víveres.

Día 8 Los espías de la usurpación avisaron que el General marchaba contra Bustamante, y en el acto se dispuso Quintanar á salir, dizque para cojer á Santa-Anna á dos fuegos. A su salida tocaren las campanas con martillos, para solemnizar la próxima derrota de los libres. Sacó dos mil hombres con 15 piezas de artillería. A las tres de la tarde se fue reuniendo mucho pueblo en la plaza mayor. Los tiranos, temiendo un movimiento popular, sacaron dos cañones para imponerles, y á culatazos dispersaron aquellos grupos. Por temor de una asonada, se mundó á Quintanar que volviese, por correr peligro la tranquilidad pública. Regresó en efecto; pero mandaron una seccion de 800 caballos que se uniese á Bustamante. Estos se fueron metiendo por Cuauhtitlan, donde los recibieron los libres á balazos, y á no correr tanto, perecen todos. Entraron despavoridos en México, aunque con el trafico de seis pobres indios que prendieron en el tránsito: metieron varios heridos.

El día 9 no hubo cosa particular, sino contarse muchas mentiras. Las garitas continúan como siempre.

S. E. el Presidente ha dirigido al General Libertador la carta siguiente.

San Juan de Ulúa, Noviembre 5 de 1832.—Mi amigo y Sr. General.—A las 10 de esta noche he llegado de Orleans, y mi muger bien fatigada de la mar: ya me tiene V. aqui, y sus deseos satisfe-

chos: mañana diré á V. algo mas, por este billete solo sirve para anunciar á mi arribo y deseos de complacerlo, como su paisano y servidor que le aprecia y b. s. m.—Manuel G. Pedraza.—Escu. Sr. General D. Antonio Lopez de Santa Anna.

En la misma noche de su arribo fue licitado S. E. por la oficialidad, autoridades y vecinos de Veracruz. Les arengó, manifestándoles que tomaría el poder para el bien de la República, aprovechando las lecciones adquiridas en sus viajes infortunios, y que estaba convencido intimamente de que la Nacion no lo había rechazado, ni aprobaba la conducta de sus opresores.

Tenemos noticias del Ejército Libertador hasta ante ayer. En el cuartel general no habia el mas vivo entusiasmo, tanto por la llegada del Presidente de la República á Veracruz, cuanto por la furiosa carrera que dieron los esclavos de México á las órdenes de Quintanar.

El usurpador no habia osado llegar á Toluca, y se decia que habia contramarchado para la Goleta. —

AVISO.

Por auto proveído el día de hoy se el expediente que se gira en este juzgado sobre remate de la hacienda de Arrenal, casa conocida por la Piedras-escolleras, las números 1, 2 y 3 de la comarca de Pedro Asensio, y la conocida por la Cadena, ubicadas, la primera en la jurisdiccion de la ciudad de Tlalpam, y las segundas en dicha ciudad, está mandado que se proceda á su venta, la que se venderá en la mitad del valor que cada una de las fincas tiene, pues así lo tiene dispuesto el supremo gobierno de este Estado. En tal virtud, se participa al público para que la persona que quiera hacer postura á todas ó alguna de las fincas, ocurra á este juzgado de primera instancia mas antiguo, donde se le oirán las instrucciones necesarias y se admitirá la que hiciere. Toluca noviembre 6 de 1832.—L. Mariano Arizcorreta.

ERRATA.

En el editorial del número 4, parte 2, folio 6, línea 1.^a, dice ayer: léase antes,

Imprenta del Estado, á cargo del Ciudadano Juan Matute.